**Nunca dije que fuera cierto**

 **Primera oportunidad**

*Sheina Lee*

Julio 2019

Prólogo

Fabián Molina dormitaba tranquilamente en una solitaria playa, mientras el sol del atardecer caía lánguidamente sobre su cuerpo. Luego de varios años, el hombre se había tomado unas obligatorias vacaciones asustado por el pico de estrés sufrido como consecuencia del exceso de trabajo y problemas emocionales.

*-“Debes descansar-*le había sugerido su médico de cabecera*. Estás agotado, física y psicológicamente, agreguemos a esto la cantidad excesiva de cigarros y café .Espero tomes conciencia de esta situación.*

*-“Hice bien en obedecer al buen Doctor, necesitaba este descanso, lamento mucho si la familia se ha enojado porque preferí pasar solo las fiestas tradicionales, pero era necesario. Debo pensar tranquilo como continuar mi vida, ya cumplí cuarenta años y sin duda, lo sucedido fue un aviso. El ascenso a Gerente Senior de la Agencia de Publicidad del Sur, y mi ruptura con Asís luego de cuatro años juntos, me hicieron estragos, Raro que puedo sostenerme en pie* –parpadeó el hombre, sacudiendo la pálida arena que se enredaba entre sus piernas.

-Señor, ¿desea un collar?-escuchó gritar a un joven agitando una mano, mientras mostraba en el otro brazo varias artesanías de destacado colorido.

-¿De dónde salió este tipo?-se preguntó Fabián observando la desolación que había alrededor de ellos. No, gracias-respondió con sequedad volviendo a concentrarse en su pensamientos.

-Son manualidades locales, yo mismo las hice, no hay otras como estas en toda Santa Lucía del Este-insistió el muchacho acercándose.

-Lo siento, no deseo comprar nada-refunfuñó Fabián molesto por la persistencia del intruso.

-Le doy dos pulseras por el precio de una-repitió este agachándose frente al turista para que pudiera ver bien su mercadería.

 -¿No sabes cuándo retirarte, verdad? ¿Tengo el aspecto de un jovencito que usa esas porquerías?- gritó un exasperado Fabián, arrepintiéndose inmediatamente de sus palabras al percibir la tristeza en los claros ojos del vendedor. Lo siento, no quise ofenderte…

- Tiene razón, disculpe la molestia.-argumentó el chico emprendiendo la retirada.

-Increíble que este loco venga ofrecer sus artesanías en estos desolados páramos-acotó acomodándose nuevamente en su silla. Apenas estaba cerrando sus ojos, cuando percibió a dos individuos que bajaban corriendo por la arena dirigiéndose directamente al comerciante, quien al verlos, comenzó a correr desesperado.

-Apúrate, Marujo, no lo dejes escapar-gritó el hombre que venía más atrás.

-Solo esto me faltaba, en toda la playa no hay nadie, y justo vienen a pelear delante de mis ojos-murmuró Fabián al ver como los recién llegados perseguían al vendedor hasta atraparlo.

-Al fin te encontramos, maldito Lázaro. ¡Páganos lo que nos debes!-gritó el tal Marujo, arrancándole la bandana que recogía el castaño cabello del joven.

-Estoy trabajando día y noche para conseguir el dinero, concédame un poco más de tiempo-suplicó este tapándose la cara para atenuar los golpes que presentía inmediatos.

-Ya te dimos suficiente, pago ahora mismo, o te vas con nosotros-vociferó el mismo hombre.

-No tengo la plata, las ventas han sido malas este último mes. Por favor, quédense con toda mi producción, algunas cosas son muy costosas.

-No digas estupideces. Serás un niño bueno, y harás circular más “mercancía de la buena” para nosotros, y así la deuda quedará paga. ¡Levántate que estamos apurados!-reiteró el extraño personaje sin inmutarse.

-Les dije que no me dedicaba más al negocio.

-Como gustes-añadió el matón que se había mantenido silencioso, comenzando a romper los diferentes artículos que Lázaro tenía para vender.

-Carloncho, detente, por favor. Si rompes mi mercadería no tendré como pagarles-suplicó el vendedor.

-Esto no vale nada, idiota- carcajeó el tunante ignorando la súplica.

-Esperen, ¿Qué está sucediendo aquí?-exclamó Fabián acercándose rápidamente hasta el insólito grupo.

-¿Y a usted que le importa?- se detuvo el tal Carloncho asombrado por la intromisión.

 -Pues sus gritos no me dejan descansar, vine a esta playa porque no había nadie y justo aquí arman todo este alboroto.

-Es que este sinvergüenza nos ha robado, y de alguna manera queremos cobrarnos. Pero ya se va con nosotros y todo volverá a la normalidad-insistió Carloncho mientras su compinche arrastraba a Lázaro hacia la salida.

-¿A cuánto asciende la suma que les debe?-se encontró preguntando Fabián sin poder creer lo que había dicho.

-Demasiado-.Convengamos que no es una venta “común”-respondió el mismo hombre observando desconfiado a su interlocutor.

-Pregunté cuanto, nada más-presionó Fabián.

-Precio especial, dos mil dólares –afirmó Carloncho haciendo un guiño a Marujo que había interrumpido su marcha para escuchar la inimaginable conversación.

-Es bastante para ser “especial”, amigo-respondió el empresario. Síganme hasta mi auto y les haré un cheque.

-¿Cómo sabemos que no eres un poli?-preguntó Carloncho levantando las cejas.

-Por favor, solo deseo descansar. Así se irán y no los veré nunca más. Suelten a ese pobre muchacho –indicó Fabián.

-¿Pobre muchacho?-rio sardónicamente Marujo. Es un drogadicto, y vendía “pasta “para seguir consumiendo.

-Ex drogadicto-susurró Lázaro con un hilo de voz.

-Cállate, basura-lo apretó este sacando un quejido del vendedor.

-¡Basta!-He dicho que lo suelten-exigió Fabián.

-Primero páguenos-reiteró Carloncho.

-De acuerdo, acompáñenme. Tengo mi auto allí nomás -acotó Fabián dichoso de haber bajado al sitio en su Peugeot.

Minutos después, el empresario entregó el cheque a los dos desconocidos que inmediatamente soltaron a Lázaro, marchando hacia el oscuro coche que en algún momento había llegado a esperarlos.

-Un minuto, ¿cómo sé que no volverán a molestar a este chico?

-Tendrá que creer en nuestra palabra .Lázaro ya no nos debe nada, al menos por ahora –exclamó un tercer hombre que parecía ser el jefe del grupete. Si terminaron con este, nos vamos-indicó a sus cómplices quienes subieron inmediatamente al coche.

-No cometas más errores, chiquilín- murmuró Fabián en cuanto vio que el vehículo se perdía a lo lejos, asombrándose al contemplar a Lázaro corriendo velozmente por la orilla sin siquiera haber agradecido su ayuda.

 -Vaya locos, la cuestión que este baile me salió dos mil dólares, pero vale la pena si no vuelvo a verlos. Y por suerte, estaba con la chequera para pagar la segunda cuota de la casa que alquilé todo el mes.-suspiró Fabián ordenando sus cosas. ¿Y esto? Es el pañuelo que el chico llevaba en la cabeza, lo guardaré por si regresa a buscarlo -exclamó levantando el trozo de tela que había quedado enganchado en su silla.

-“*No te engañes, Fabián*-parecía decirle una vocecita mientras subía las dunas. *Pudiste cambiar de lugar y listo. Pero algún extraño motivo te hizo ayudar a ese tal Lázaro” Bueno, lo hecho, hecho está, ahora a preparar algo rico para la cena*-finalizó el hombre tratando de pensar en otra cosa.